

LA CAJA DE PANDORA
Por Ernesto Estévez León
Caracas, 1º de Septiembre de 2024

- LA GRAN GUERRA -
1914 -1918

“Pasados los primeros 30 días de la guerra en 1914, existía un presentimiento que poca era la gloria que se vislumbraba”.

- *The Guns of August (Barbara W. Touchman)* -



INTRODUCCIÓN

Poco se recuerda sobre la Primera Guerra Mundial, la llamada “*guerra que acabaría con todas las guerras*”. En ese conflicto bélico que se extendió desde agosto de 1914 hasta noviembre de 1918 por Europa, África y el Medio Oriente, tuvo destacada y memorable participación como piloto de combate en el famoso escuadrón aéreo alemán “El Circo Volante” de Manfred Von Richthofen - “El Barón Rojo” - el *Leutnant* Carlos Meyer Baldó, nacido en Maracaibo y fundador de la Fuerza Aérea Venezolana. Igual fama lograría el combativo tachirenses Pedro Rafael Inchauspe Méndez, conocido como Rafael de Nogales Méndez, quien merecidamente alcanzaría el rango de *Bey* o general en el ejército turco.

Las principales referencias que utilicé para este trabajo provienen de dos libros escritos por la autora norteamericana Barbara W. Touchman, los cuales considero de obligada lectura para apreciar y entender las causas y el desarrollo del primer conflicto bélico global que vivió la humanidad al comienzo del Siglo XX, ese que algunos historiadores refirieron como “*la guerra de Europa contra Europa*” o, simplemente, “La

Gran Guerra". En la obra *The Guns of August* (Editorial Macmillan, 1962) - que fue galardonada con el Premio Pulitzer en 1963 - Barbara Touchman nos presenta un atinado cuadro de las causas históricas que engendraron el conflicto y nos refiere con gran claridad los hechos militares acontecidos durante los primeros y definitivos cuatro meses de la Guerra (agosto - Noviembre de 1914), pues a partir de entonces y sobre todo en el Frente Occidental, la lucha se convertiría - hasta su final - en una estática y mortal guerra de trincheras. Esa sangrienta etapa de la Guerra librada entre 1915 y 1918 sirvió de inspiración para la gran obra del autor alemán y veterano de guerra Erich María Remarque "Sin Novedad en el Frente" (Berlín, 1929), en la cual se narran las vivencias de un grupo de jóvenes alemanes que fueron de voluntarios al frente en 1916 y los traumas emocionales que los aquejaron como consecuencia de las terribles experiencias vividas. La otra obra de la Sra. Touchman, "El Telegrama Zimmermann" (Ballantine Books, Nueva York, 1959), pone de relieve las causas poco referidas en la historia que llevaron al pacifista Presidente norteamericano Woodrow Wilson a declarar la guerra a Alemania en abril de 1917, lo que a la postre sería definitivo para la derrota de Alemania y sus aliados. Debo agregar con relación a los hechos bélicos acontecidos sobre los cielos de Europa, que me fue de gran utilidad la monografía del autor venezolano Clemente Balladares, titulada "El Teniente Carlos Meyer Baldo, un venezolano en el Circo Volante del Barón Rojo" (Fundación Polar, 2005), así como la referencia que me dio mi amigo el embajador Edmundo González Urrutia sobre otro aviador venezolano - pero en los cielos de la Segunda Guerra Mundial - el Sub Teniente José Oscar Dávila Aguilera, quien voló en la *Escadrille Ile de France* que formaba parte de la Real Fuerza Aérea Británica, bajo la designación de *Free French Air Squadron 340*. El subteniente Dávila Aguilera recibiría por su servicio a Francia *La Croix de Guerre* de manos del General Charles De Gaulle y, en el devenir del tiempo, volvería a suelo europeo como embajador de Venezuela ante el Reino de Bélgica.

ANTECEDENTES

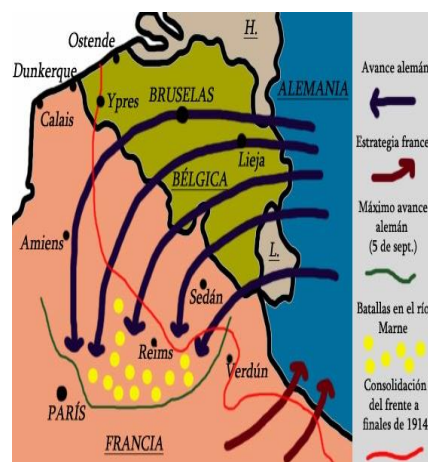
La Gran Guerra tuvo como su causa inmediata el magnicidio del heredero del Imperio Austrohúngaro, el archiduque Franz Ferdinand y de su esposa Sofía, hecho acontecido en Sarajevo el 28 de junio de 1914 a manos del nacionalista serbio Gravrilo Princep. Sin embargo, se puede referir que la raíz del conflicto se remonta a la Guerra

Franco Prusiana (1870-1871) en la cual Francia fue humillada, derrotada y despojada de sus provincias de Alsacia y Lorena por una belicosa y unificada Alemania bajo la guía del llamado *Der Eisern Kanzler* ("El Canciller de Hierro") Otto von Bismarck. Como un dato anecdótico, refiero que entre los documentos guardados en el Centro de Estudios Gastronómicos CEGA en Caracas, se encuentra el menú de un bistró parisino en el cual, ante la hambruna que imperaba en la Ciudad Luz en 1871 a causa del sitio por las tropas prusianas, se les ofrecían a los comensales platos confeccionados con aves y animales provenientes de *La Ménagerie*, como se conocía el Zoológico de Paris.

En efecto, en el periodo comprendido entre 1871 y 1914, la histórica rivalidad entre Francia y el Imperio Alemán - el *Kaiserlich Deutsches Reich* (1871-1918) - se exacerbó al punto que la razón de ser de ambos países era la derrota del otro en su siguiente - e inevitable - guerra. Así, todo el esfuerzo político y diplomático de Paris se concentró en forjar alianzas geoestratégicas que permitiesen "cercar" a Alemania para obligarla a luchar en dos frentes cuando estallara el nuevo conflicto europeo. El resultado de este esfuerzo diplomático galo fue la creación de la *Triple Entente*, alianza integrada por Inglaterra, Francia y Rusia a la cual se unirían otros países en el transcurrir de la Guerra. Por su parte, Alemania, imbuida de un sentimiento de superioridad sobre el resto de los países europeos, recurrió a todas las maniobras diplomáticas posibles para evitar su cerco y aislamiento o *einkreisung* por sus enemigos potenciales. Con tal fin, el Káiser Guillermo II, quien era primo del Rey Jorge V de Inglaterra y del Zar Nicolás II de Rusia, recurrió a los lazos de sangre y familiares para neutralizar los esfuerzos franceses por materializar la estratégica alianza con Inglaterra y Rusia. Su esfuerzo se concentró en el influenciable Zar Nicolás II - a quien el Káiser llamaba de forma condescendiente "Nicky" - invitándolo a integrar una suerte de sociedad o liga imperial (*Drei Kaiser Bund*), formada por los emperadores de Alemania, Austria- Hungría y Rusia. Pero el intento prusiano fracasó y el Káiser Guillermo II se vio obligado a aceptar la real posibilidad que Alemania lucharía su próxima guerra en dos frentes; contra la Rusia zarista en el este y contra Francia e Inglaterra en el oeste.

En lo militar, los planes desarrollados por el generalato de ambos bandos estaban

encaminados a preestablecer las estrategias y tácticas para el enfrentamiento en el futuro campo de batalla. Los alemanes habían desarrollado su doctrina para el ataque a Francia con base al denominado “Plan Schlieffen”, elaborado por el General Alfred von Schlieffen (1833-1913), Jefe del Estado Mayor General Alemán, en el cual se contemplaba, tomando como inspiración la derrota romana a manos del cartaginense Aníbal Barca en la Batalla de Cannas (Italia) en el año 216 A.C., un ataque envolvente que llevara a una rápida victoria en el Frente del Occidental, a más tardar a las seis semanas de iniciadas las hostilidades. El plan de guerra alemán preveía la obligada violación de la neutralidad de Luxemburgo y Bélgica, no anticipándose una resistencia significativa por parte de los belgas pues Bruselas solo disponía de 6 divisiones de infantería y carecía de artillería pesada debido a que su gobierno de tendencia socialdemócrata había reducido los gastos de defensa. El ataque se llevaría a cabo, según el Plan Schlieffen, por el ala o flanco derecho conformado por 34 Divisiones (720,000 hombres) que atravesarían el territorio belga “...hasta rozar con la manga derecha del último soldado alemán la costa del Canal”, irrumpiendo en territorio francés a través de las llanuras de Flandes para atacar a las fuerzas galas por la retaguardia y continuar camino hacia Paris, ciudad que debía estar ocupada para el día 39 de la invasión. En su ala o flanco izquierdo, los alemanes colocarían a 8 Cuerpos de Ejército (420,000 hombres) para resistir el esperado ataque francés por Alsacia y Lorena, mientras que en el centro, 11 Cuerpos de Ejército (460,000 hombres) entrarían en Francia por vía de Luxemburgo. El propósito final del Plan Schlieffen era rodear al ejército francés en un movimiento envolvente con el encuentro de sus alas derechas e izquierda y destruir al enemigo en una batalla decisiva en el centro. En el Frente del Este, los alemanes, contando con que el gigantesco ejército ruso tomaría varias semanas para concluir su movilización, trasladaron solo 9 divisiones a Prusia Oriental, integradas en el Octavo Ejército al mando del indeciso General Maximiliano von Prittwitz, con la intención de retrasar, con apoyo del ejército austrohúngaro, el esperado avance ruso hacia Berlín a través de Prusia Oriental.



Mientras las divisiones germanas contenían a la mal llamada “aplanadora rusa”, ejecutando retiradas tácticas dentro de territorio de Prusia Oriental (Polonia), se anticipaba la rápida derrota francesa que permitiría liberar las divisiones en el Frente del Oeste para su traslado al este, lo que no ocurriría hasta el año de 1916.

Por su parte Francia, movida por el principio místico de *elan vital* o fuerza vital, se apartó de su fracasada estrategia defensiva que llevó a su humillante derrota en la Guerra Franco-Prusiana, desarrollando su nuevo plan estratégico basado en la estrategia de *offensive a outrance*, o ataque sin pausa. Así, para 1914, el Ejército francés ya disponía del llamado “Plan XVII”, creado por el mariscal Ferdinand Foch, que preveía, una vez se iniciaran las hostilidades con Alemania, atacar masivamente a través del frente alemán buscando cruzar el Río Rin en la ciudad de Maguncia (Mainz), para dirigirse directamente a Berlín. Por su parte, Inglaterra, que estaba siendo arrastrada a un conflicto que le era incomodo políticamente a lo interno, preveía desembarcar en Francia su Fuerza Expedicionaria (BEF), compuesta de 80,000 hombres, quienes, unidos a las tropas francesas, debían enfrentar la invasión alemana en la llamada “guerra de fronteras”, retrasando el avance alemán por el norte mientras el grueso del ejército francés irrumpía en Alemania por Alsacia, en su camino hacia el Río Rin.

Durante este conflicto el mundo pudo apreciar con horror la irrupción de nuevas tácticas y mortíferas armas que cambiarían para siempre el concepto de la guerra. Así, la ametralladora, el lanzallamas, la artillería de largo alcance (como el obús de asedio de 42cm *Big Bertha*), tanques, aviones y submarinos resultaron armas que en su mortífero accionar cobrarían millones de vidas. Sin embargo, sería el uso desde el mismo comienzo de la guerra de armas químicas lo que realzaría la bestialidad del conflicto. Contrario a la creencia popular, fueron los franceses los que utilizaron por primera vez armas químicas en la forma de gas lacrimógeno. De inmediato los alemanes ripostaron lanzando proyectiles de artillería cargados de gas sobre las posiciones francesas. Para enero de 1915, las tropas alemanas usaron obuses cargados con gas contra las tropas rusas al este de Varsovia, pero sin mayor éxito pues el gas se cristalizó dada las bajas temperaturas. Sin embargo, solo fue a mediados de 1915 (abril-mayo) en la llamada Segunda Batalla de Ypres en Bélgica que los alemanes utilizaron gas (cloro) en gran escala contra tropas inglesas y canadienses. Debe decirse que la capacidad letal del gas

era limitada - solo el 3% de las muertes en combate fueron causadas por gas - pero la proporción de bajas no letales fue alta, siendo los bombardeos con proyectiles cargados con gas el factor más temidos entre los combatientes. En contradicción a estos “avances” en el arte de la guerra moderna, al comienzo del conflicto se observaron tragicómicas reminiscencias del pasado caballeresco de la guerra.

Mientras los ingleses y alemanes habían sustituido sus vistosos uniformes de campaña del siglo 19 por el caqui y el gris más acorde con la realidad del campo de batalla moderno, el ejército francés entró en combate en 1914 con el mismo uniforme que usaba en 1830 - cuando el alcance de una descarga de fusilería era de solo 200 pasos - compuesto por pantalones rojos y casacas azul. Inclusive, cuando se planteó en París el cambio del uniforme de campaña del ejército galo, se generó una gran oposición en la prensa



Uniforme de los infantes franceses al comienzo de la Guerra

francesa y en la parisina Asamblea Nacional los parlamentarios gritaban “¿Eliminar los pantalones rojos?” ¡*Jamais!*” “¡*Le pantalon rouge c’ est la France!*”.

En los próximos cuatro años se combatiría en Europa, África y el Oriente Medio. Cuatro Imperios - el ruso, austrohúngaro, alemán y el turco) serían destruidos, y no solo caucásicos europeos combatirían y morirían, sino que cientos de miles de africanos, musulmanes, nativos canadienses, hindúes y seiks de la India, gurkas del Nepal, vietnamitas y chinos, dejarían su sangre en los campos de batalla que vieron la muerte de más de 17.000.000 de seres humanos.

ESTALLA LA GUERRA

A partir del asesinato del Archiduque Franz Ferdinand el 28 de junio de 1914, los acontecimientos se desarrollaron de forma vertiginosa. El 5 de julio, Alemania comunicó a Austria su intención de apoyarla en toda acción punitiva que Viena ejecutara contra Serbia como represalia por el magnicidio de su heredero. El 28 de ese mes, Austria declaró la guerra a Serbia y 24 horas después, bombardeo Belgrado. El 30 de julio, Rusia y Austria ordenaron la movilización de sus ejércitos, y, al día siguiente, Alemania emitió un ultimátum a Rusia. El 1º de agosto de 1914 estallaría oficialmente la Primera Guerra Mundial, con la declaración de guerra de Alemania a Rusia y la movilización de Francia e

Inglaterra, las que declararían la guerra a Alemania el 3 y 4 de agosto de 1914, respectivamente. Turquía, que se había unido secretamente a la Triple Alianza en agosto de 1914, le declaró la guerra el 29 de octubre a la Triple Entente y Rusia a Turquía el 2 de noviembre de 1914. Italia, que originalmente formó parte de la Triple Alianza con Alemania y Austria, se uniría a la Triple Entente en 1915. A esta lista de beligerante se incorporarían del lado Aliado, el Imperio Japonés (1914), Serbia, Portugal, Rumania y Grecia (1916), y Estados Unidos (1917); y del lado de las Potencias Centrales, Bulgaria (1915). El mundo estaba en guerra.

EL FRENTE DEL OESTE

Las hostilidades comenzaron el 2 de agosto de 1914 con la incursión alemana en la neutral Luxemburgo con el propósito de ocupar un estratégico cruce ferroviario y de líneas de comunicación entre Alemania y Bélgica. En ejecución del Plan Schlieffen, el 4 de agosto, cerca de la ciudad de Lieja, se produjo el ingreso alemán a territorio belga, ruta de tránsito del vital flanco derecho alemán en su camino hacia Francia. Contrario a las expectativas de Berlín, Bélgica, liderada por el corajudo Rey Alberto I, presentó una valiente y aguerrida resistencia a la invasión a su país, lo que llevó a las tropas alemanas a cometer atrocidades contra la población civil, sobre todo en Lieja, ciudad que fue bombardeada por dirigibles y artillería de largo alcance y cuyo sistema defensivo de 12 fortificaciones protegían el vital Río Mosa. Aun cuando la valerosa resistencia de los belgas retrasó en más de 10 días el transitar alemán hacia Francia, el meticuloso plan del General Schlieffen no se vio realmente afectado. Las fuerzas alemanas desplegadas para la invasión a Francia totalizaban 1.500.000 hombres, agrupados en 7 Ejércitos, divididos así: el ala derecha del frente alemán estaba compuesta por el Primer, Segundo y Tercer Ejército, con un total de 34 Divisiones; el ala izquierda en Alsacia estaba conformada por 16 Divisiones adscritas al Sexto y Séptimo Ejércitos, y, finalmente, en el centro, se encontraban desplegados el Cuarto y Quinto Ejército, con 20 Divisiones. Por su parte, Francia, en ejecución de su Plan XVII, puso sobre el terreno a 5 Ejércitos compuestos por 70 Divisiones, distribuidas así: El Primer y Segundo Ejército en el ala derecha (sur) del frente francés, desde Alsacia y Lorena hasta el extremo donde convergen las fronteras de Suiza, Alemania y Francia, cuya misión era enfrentar al Sexto y Séptimo Ejército alemán, ingresando en territorio enemigo, en camino hacia el Río Rin; el Tercer y Cuarto Ejércitos

francés confrontaban el centro del frente alemán al norte de Verdún, con el Quinto Ejército en el extremo izquierdo del frente, posicionado hacia las Ardenas en el noreste, mas no hacia Flandes en el norte, por donde descendería hacia Francia la poderosa y principal fuerza del ataque alemán. Para ponerlo en términos claros, tanto el Plan Schlieffen como el Plan XVII contemplaban ofensivas reciprocas que entrarían por una suerte de “puerta giratoria”; Alemania entraba a Francia por el norte, vía Bélgica, mientras que Francia atacaba a Alemania por el sur vía Alsacia y Lorena. Pero como todo en la guerra desde tiempos inmemorables está sujeto a los imponderables, ambos bandos incurrieron en errores estratégicos en la ejecución de sus respectivos planes militares, lo que traería como consecuencia la estabilización de las posiciones en todo el Frente Occidental que degeneraría en la llamada “Guerra de Trincheras” que duraría prácticamente hasta el final de la contienda en noviembre de 1918 y que costaría millones de vidas.

Entre el 19 y el 24 agosto (Bruselas había sido ocupada el día 20) tuvo lugar la llamada “Batalla de las Fronteras” como consecuencia de las estrategias previstas en los respectivos planes de batalla de Alemania y Francia. En el norte, en la frontera franco-belga, la poderosa ala derecha germana con sus 34 Divisiones ingresó a territorio francés desde Bélgica, haciendo retroceder a las tropas francesas 200 kilómetros hacia el sur, hacia Paris. En el ala derecha del frente francés, en Lorena, el Sexto y Séptimo Ejército alemán bajo el mando del Príncipe Heredero de Baviera Rupprecht, detuvieron el principal empuje francés hacia el Rio Rin haciéndolo retroceder. A partir de allí, comenzaron ambos bandos a tomar decisiones estratégicas equivocadas que llevarían al estancamiento en todo el frente. En el caso de Alemania y contrario al Plan Schlieffen, por presiones del Príncipe Rupprecht, quien ávido de gloria no estaba contento con el papel defensivo que se le habían asignado al Sexto y Séptimo ejército alemán bajo su mando, se trasladaron varias divisiones del crítico flanco derecho del ataque alemán para incrementar la capacidad ofensiva de las fuerzas al mando de Rupprecht. Como consecuencia de esto, se abandonaría el estatus defensivo del Frente Sur y se inició una ofensiva contra las fuerzas francesas que fueron forzadas a retroceder, lo que se repitió en todo el frente. Para el 24 de agosto de 1914, los ejércitos alemanes habían logrado la victoria en todo el frente de batalla desde el Rio Moza en el norte, pasando por las Ardenas, hasta Lorena en el Sur. El amanecer del 25 de agosto vio las fuerzas combinadas de Francia e Inglaterra

en plena retirada para evitar ser rodeadas y destruidas. El avance alemán continuó imparable hasta que se produjo un contraataque aliado los días 6 al 12 de septiembre en lo que sería la primera batalla del Rio Marne (el llamado “Milagro del Marne), a tan solo 40 kilómetros de Paris, donde las fuerzas alemanas fueron detenidas y forzadas a retirarse hacia el norte, hacia el mar. En esa batalla, que fue la salvación de Paris gracias a la defensa planteada por el viejo General Joseph Gallieni quien envió las tropas de refuerzo al frente de batalla en los taxis parisinos, se enfrentaron cerca de 800,000 alemanes contra un millón de franceses y británicos, causándose bajas combinadas de más de 500,000 hombres. A partir de la Batalla del Marne se estabilizaría el frente con escasos avances por ambas fuerzas enfrentadas.

En el Frente Occidental se libraron épicas batallas: Las tres batallas de Ypres, en Bélgica (1914,1915,1918), en las que se utilizó gas letal por primera vez, sufriendo los bandos 500,000 bajas combinadas; la batalla del Somme (1º de julio al 18 de noviembre de 1916) en la que se producirían 1.200.000 bajas; Verdún (21 de febrero al 18 de diciembre de 1916) con 500.000 muertos, y, en 1918, las batallas de Belleau Wood y Chateau Thierry en las que participaron por primera vez tropas del Cuerpo Expedicionario norteamericano, especialmente de la Infantería de Marina, bajo el mando del General John J. Pershing. Estas verdaderas carnicerías



Taxis parisinos camino al frente de guerra humanas no tenían por objeto ocupar posiciones o ciudades enemigas, sino desgastar los recursos humanos y materiales del bando contrario, y por ello, cuando se declaró el armisticio el 11 noviembre de 1918, las posiciones de los beligerantes eran prácticamente las mismas que ocupaban al comienzo de 1915. Debe mencionarse que cuando Alemania se vio obligada a aceptar el armisticio debido a la gravísima inestabilidad socio-política que la afectaba, no había un solo soldado enemigo en territorio alemán, sino al contrario, fueron las tropas alemanas las que iniciaron el repliegue fuera de Francia, Bélgica y Luxemburgo, hacia su propio país. Entre la derrotada soldadesca alemana que se aferraba la teoría popular que preconizaba la presunta y traicionera “puñalada por la espalda” (el *Dolchstoß*) que le propinaron al ejército alemán los socialdemócratas que gobernaban

en Berlín tras la abdicación del Káiser el 9 de noviembre, se encontraba un cabo austriaco quien estaba afectado en su vista por el ataque con gas que vivió en la Tercera Batalla de Ypres en Bélgica. Este soldado, condecorado con la Cruz de Hierro en su Primera (1918) y Segunda (1914) Clase, se llamaba Adolfo Hitler.

Ente 1915 y 1918, en el frente italiano se librarían batallas en el norte de la península entre los italianos y las Potencias Centrales (Alemania y Austria). La guerra en este frente también se empantanó, terminando, al igual que en Francia, en las trincheras. En Italia lucharon dos hombres que tendrían gran relevancia en la guerra por venir escasos 20 años después; por el lado de Italia, el joven Benito Mussolini y por el lado alemán, Edwin Rommel (“El Zorro del Desierto”) quien fuera galardonado con la condecoración *Pour Le Merite* o *Blue Max*, por su desempeño en la batalla de Caporetto (octubre 1917). En ese enfrentamiento, el batallón al mando de Rommel capturó casi sin sufrir bajas en sus filas, cerca de 81 cañones de diferentes calibres y 9,000 soldados italianos, entre los cuales figuraban 150 oficiales.



EL FRENTE DEL ESTE

Como referimos en la introducción de este ensayo, en el plan de batalla alemán se anticipaba, ante la inminencia de una guerra en dos frentes, la necesidad de una rápida derrota francesa e inglesa que permitiese el desplazamiento al este de tropas para enfrentar ofensivamente a Rusia. Con tal propósito, mientras se concentraban siete Ejércitos en el Frente del Oeste y el Noveno Ejército quedaba en reserva en la Alemania Central para reforzar cualquiera de los dos Frentes, Berlín solo desplegó el Octavo en Prusia Oriental con la misión de contener a los rusos el mayor tiempo posible mientras se derrotaba a los franceses e ingleses en el oeste.

Rusia, en solidaridad con los serbios, había declarado la guerra a Alemania, Austria y a Turquía el 4 de agosto de 1914. Rusia era considerada por las potencias europeas como un gigante militar cuyo ejército era el más grande de Europa. Para los franceses, era vital que, desde el inicio mismo de las hostilidades, los rusos iniciasen su ofensiva como un medio de liberar la presión en Frente del Oeste, al tener los alemanes la

necesidad de enviar un mayor número de tropas para detener el avance eslavo. Sin embargo, Berlín contaba con que los rusos necesitarían varias semanas antes que pudiesen culminar su movilización e iniciar la ofensiva, ello motivado a la mala comunicación interna existente en Rusia cuyos ferrocarriles eran insuficientes para transportar las tropas al frente de guerra. En la obra *The Guns of August*, en su Capítulo 15 “¡Vienen los Cosacos!”, se relata una anécdota que pone en evidencia las inconsistencias que caracterizaban el accionar del Zar Nicolás II durante su reinado, lo que en apenas 3 años, llevaría a su abdicación y a la destrucción del Imperio Ruso por la “Revolución de Octubre” de 1917. Según relata Barbara Touchman, el *vodka* era la compañera inseparable del soldado ruso, lo que causaba episodios caóticos entre la soldadesca rusa. Al comienzo de la guerra con Japón en 1904, le tomó a Rusia una semana adicional movilizar a su ejército debido al estado de intoxicación etílica en que se encontraban los soldados. A fin de evitar la repetición de tal situación, el Zar, por Decreto Imperial, instituyó una estricta ley seca en todo el Imperio mientras durase la movilización general, lo que fue rápidamente extendido por el tiempo que durase la guerra. Esta acción oficial tendría un lado negativo pues siendo la producción y distribución del *vodka* un monopolio del estado ruso, la acción del Zar prohibiendo el consumo de alcohol, privó al Tesoro ruso de una de sus principales fuentes de ingresos.



Paul von Hindenburg y Erich Ludendorff

Así las cosas, el 17 de agosto de 1914 el Primer Ejército ruso invadió Prusia Oriental, mientras que el Segundo Ejército atacó por el sur el flanco del Octavo Ejército alemán en un movimiento de tenaza, haciendo retroceder a las fuerzas alemanas hasta el lado opuesto del Río Vístula, en la actual Polonia. Ante la indecisión del comandante alemán Maximiliano von Prittwitz y su falta de voluntad para el ataque, este fue relevado sumariamente por una dupla prusiana que pocos años después, en la Alemania de los años 20, tendría una importante participación en el ascenso de Adolfo Hitler al poder: el Mariscal Paul von Hindenburg y su jefe de estado mayor, el General Erich Ludendorff, quien fuera el responsable de la destrucción de la ciudad belga de Lieja, apenas una

semana antes. En los siguientes días, se librarían dos batallas que serían las más importantes del Frente del Este, en el cual, a diferencia del enterramiento en trincheras de las fuerzas enfrentadas evidenciado en el Frente de Oeste, se desplazarían los ejércitos a campo abierto. Estos enfrentamientos se sucedieron en Tannenberg, en Prusia Oriental (hoy Polonia), entre rusos y alemanes, y en Galitzia, entre austriacos y rusos, en territorio del Imperio Austrohúngaro (hoy Ucrania).

Cerca de la ciudad de Tannenberg, entre el 26 y 30 de agosto de 1914, el Octavo Ejército alemán, al mando del Mariscal Paul Von Hindenburg (quien por orden de Adolfo Hitler sería enterrado en esa ciudad tras su muerte en 1934), conoció del conflicto personal que existía desde la guerra con Japón en 1904 entre los generales rusos Alexander Samsonov y Pavel Rennenkampf. Aprovechando el haber interceptado mensajes telegráficos sobre el desplazamiento del Primer Ejército zarista, atacó y destruyó al Segundo Ejército que trataba de rodear a las fuerzas alemanas por el flanco sur, sufriendo los rusos pérdidas materiales y humanas catastróficas. Ante la destrucción del Ejército bajo su mando, el General Samsonov optó por suicidarse. Una vez neutralizada las fuerzas rusas en el sur, el ejército alemán giró hacia el norte, atacando y diezmado igualmente al Primer Ejército ruso bajo el mando del General Rennenkampf. La derrota de las fuerzas rusas tuvo como consecuencia que estas no pudieron reiniciar su ofensiva en el Frente del Este hasta entrado el año 1916. La otra batalla clave del Frente del Este aconteció entre los días 23 de agosto y 11 de septiembre de 1914, en la cual más de 2,000,000 de soldados (4 Ejércitos rusos y 5 Ejércitos austrohúngaros) se enfrentaron en la ciudad de Lemberg, Galitzia (Ucrania), resultando en una apabullante derrota y retirada de las fuerzas austrohúngaras, lo que básicamente significó la destrucción de un tercio de las fuerzas totales del Imperio Austrohúngaro. Para que tengamos idea de la magnitud de la carnicería acontecida en estos dos encuentros, en un lapso de 17 días (del 23 de agosto al 11 de septiembre) los contrincantes sufrieron la pérdida, entre muertos, heridos y capturados, de cerca de un millón de efectivos.

Una tercera batalla librada en Frente del Este que es considerada como un “enfrentamiento inconcluso”, aconteció entre el 11 de noviembre y el 6 de diciembre de 1914 en Lotz, Prusia Oriental (Polonia) y en ella se enfrentaron cerca de 750,000 soldados, sin que se produjera un alto costo para los rusos y alemanes pues las bajas conjuntas

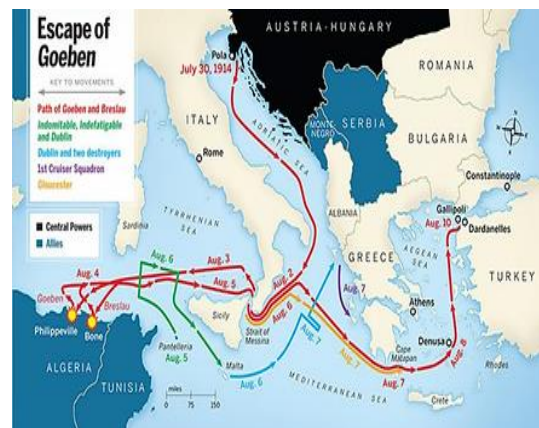
“solo” totalizaron 125,000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. En ese combate participó como integrante del 9º Regimiento de Caballería (Dragones) del Noveno Ejército alemán, el venezolano Carlos Otto Meyer Baldo, quien, en mayo de 1916, se incorporaría a la escuela de aviación No. 3 en Gotha, Turingia, a partir de cuándo comenzaría su destacada carrera como miembro del “Circo Volador” liderado por Manfred Von Richthoffen. Después de las batallas de Tannenberg y Galitzia, Rusia solo se recuperaría económica y militarmente en el año 1916, cuando continuarían los enfrentamientos que causaron ciento de miles de bajas al ejército ruso.

Para 1917, la situación interna de Rusia era, se puede decir, pre insurreccional, motivado a la forma negativa en que transcurría la guerra para Rusia, las atroces bajas sufridas por el ejército ruso y las penurias que afectaban al pueblo. En febrero se produjo una primera revuelta en el Ejército Imperial y ante la presión de la Duma, el Zar Nicolás II se vio obligado a abdicar sus derechos el 2 de marzo de 1917. Los alemanes, conscientes de la situación caótica que se vivía en Rusia y con la intención de sacarla de la guerra para así poder liberar fuerzas que eran desesperadamente necesitadas en el Frente Occidental, cometieron uno de los errores más costosos de la historia. En abril de 1917, en un tren sellado proveniente de Suiza que atravesó Alemania hasta Suecia y de allí a San Petersburgo, el Alto Mando Alemán “inoculó” a Rusia con el “virus rojo” pues Vladimir Ilich Lenin acompañado por 32 bolcheviques llegaría a San Petersburgo para asumir el mando de la hordas comunista y unirse a Leon Trotsky para concluir la revolución bolchevique, derrocando en octubre de 1917 al gobierno provisional de Alexander Karenski. Una vez que asumió el control de Rusia, Lenin firmó la paz con Alemania el 3 marzo de 1918 en Brest-Litovsk, lo que permitió que Alemania, por primera vez desde el comienzo mismo de la guerra, luchara en un solo frente. Pero ya era tarde, pues apenas 8 meses después, el 11 de noviembre de 1918 terminaría la guerra y con ella el Imperio Alemán. Sobre la magnitud y las consecuencias del error cometido por los alemanes al permitir el regreso de Lenin a Rusia, el General Max Hoffman, miembro del Estado Mayor del Octavo Ejército alemán y negociador del Tratado de Brest-Litovsk, diría al concluir la guerra que *“Nunca sospechamos ni tampoco previmos los peligros para la humanidad que se derivarían de ese viaje de los Bolcheviques a Rusia”* .

EL FRENTE DE LOS DARDANELOS

En 1910, cuando ya se vislumbraba el inevitable conflicto europeo, el Imperio Turco, conocido como el “Hombre Enfermo de Europa”, se debatía entre cuál alianza más convenía a sus intereses. Por su lado, las potencias de la Triple Entente, las que veían con desdén y desprecio a los turcos, no cesaban en su ambición de repartirse los territorios del decadente Imperio Otomano en el Oriente Medio. Para Constantinopla, la escogencia del bando apropiado no era fácil pues los turcos temían a los rusos, resentían a los ingleses y desconfiaban de los alemanes. En el gobierno turco existían facciones que se inclinaban por una alianza con la Entente, pero allí estaba Rusia, enemiga histórica de Turquía que por más de mil años tenía sus ojos puestos en Constantinopla, ciudad bizantina a la que los rusos llamaban *Tzargrado*. Pero había que tomar una decisión por

cuanto, tras el asesinato del Príncipe Heredero austriaco, los acontecimientos se sucedían con rapidez. Esta realidad llevó en definitiva a Turquía a firmar el 3 de agosto un tratado de alianza con Alemania. Sin embargo, Constantinopla no mostró apuro en declarar la guerra a Rusia como era su obligación al amparo del tratado con Alemania, ello en espera de ver los resultados de los



primeros enfrentamientos en Europa. Con la finalidad de presionar a Turquía a declarar la guerra, el 4 de agosto de 1914, el Almirante Wilhelm Souchon, comandante alemán en el Mediterráneo, recibió instrucciones de Berlín de proceder a toda máquina hacia Constantinopla con los rápidos y modernos navíos de guerra bajo su mando, el crucero pesado *Breslau* y el crucero ligero *Goeben*. Después de una semana de navegar por todo el Mediterráneo y bajo la constante persecución de la flota británica, el Almirante Souchon puso proa hacia Turquía. El 10 de agosto ambos buques alemanes, escoltados por un destructor turco, entraron al Estrecho de los Dardanelos. Por más de tres meses el *Goeben* y *Breslau* permanecieron en Constantinopla mientras que, por un lado, las Potencia de la Triple Entente maniobraban para neutralizar a Turquía y, por el otro, Alemania que obligada ante la imperiosa necesidad estratégica de bloquear a Rusia por el sur, presionaba para que los turcos se definieran en favor de las Potencias Centrales. El 28 de octubre los cruceros *Goeben* y *Breslau*, ondeando la bandera turca y con nombres

turcos, pero con tripulaciones alemanas y bajo el mando del Almirante Souchon, ingresaron al Mar Negro en compañía de varios torpederos turcos y atacaron los puertos rusos de Odessa, Novorossysk, Sebastopol y Teodosia, causando bajas civiles y hundiendo un patrullero ruso, un minador y 14 barcos civiles. Como resultado de este ataque, Turquía declaró la guerra al Triple Entente el 1º de noviembre, mientras que Rusia hizo lo propio con Turquía el 4 de noviembre, seguida, al día siguiente, por Inglaterra y Francia.

Entre el 19 de febrero de 1915 y el 6 de enero de 1916, tuvo lugar la Batalla de Galípoli o la Batalla de los Dardanelos. Con la intención de controlar el vital estrecho de los Dardanelos, ruta natural de Rusia para acceder al Mar Mediterráneo, Winston Churchill, como Primer Lord del Almirantazgo, formuló un plan de ataque para ocupar el lado norte del estrecho. El plan contemplaba ataques navales por unidades francesas y británicas y el desembarco de una fuerza expedicionaria en la Península de Galípoli con el objetivo estratégico de controlar el Estrecho y ocupar Constantinopla para poder abastecer a Rusia y encerrar a las Potencias Centrales. Ante el fracaso del ataque naval aliado, se efectuó el desembarco el 18 de marzo de 1915 de una fuerza anglo-francesa y del ANZAC (Australia - Nueva Zelanda - Canadá), compuesta por 75,000 hombres, la que llegaría en el transcurso del año 1915 a sumar un total de 490,000 efectivos (15 Divisiones). Ese desembarco fracasó ante la pérdida de tres buques de transporte a causa de las minas acuáticas turcas. El 18 de abril y el 14 de junio se intentaron nuevos desembarcos que también fracasaron. Finalmente, el 6 de agosto de 1915 se estableció en la Península una cabeza de playa aliada que fue enfrentada exitosamente por las fuerzas turcas, uno de cuyos comandantes divisionales al mando de la Decimonovena División, Mustafá Kemal Pashá, sería el fundador 8 años más tarde de la moderna Turquía. Una combinación de malos mandos, lo agreste del terreno, enfermedades, el clima y los francotiradores turcos, obligaron al retiro de las tropas aliadas, iniciándose su evacuación en diciembre de 1915. Esta batalla costó a las tropas invasoras cerca de 200,000 bajas. Winston Churchill fue despedido de su cargo de Primer Lord del Almirantazgo al serle imputado el fracaso de la operación. Por su parte, las fuerzas otomanas sufrieron igual número de bajas. Debe decirse que el fracaso de los desembarcos en Galípoli sembró en el mando británico un rechazo a todo ataque a playas controladas por el enemigo (el llamado "Síndrome de

Galípoli”) que perduraría en el tiempo hasta la exitosa invasión de Francia por Normandía bajo la “Operación Overlord”, el 6 de junio de 1944.

En febrero de 1915 tropas turcas lanzaron desde Damasco, Siria y a través de la Península del Sinaí, una ofensiva contra los británicos en Egipto con la intención de cerrar el Canal de Suez. La fuerza expedicionaria turca fue descubierta por un avión que patrullaba el área del Canal, perdiéndose el elemento sorpresa. La lucha duró 2 días siendo rechazados los turcos con la pérdida de 2,000 hombres.

En agosto de 1916 las fuerzas otomanas intentaron un nuevo ataque contra Suez, siendo también rechazadas. En el mes de junio de 1916, comenzó la llamada “Revolución Árabe” dirigida por el Emir Faisal contra el Imperio Otomano (los turcos son musulmanes, pero no árabes étnicamente), la cual estuvo fomentada y apoyada por los ingleses. En ese frente militar se luchó en Palestina, la Península Arábiga y en el Sinaí,



Laurence de Arabia

culminando con las tomas de Damasco el 30 de septiembre de 1918, de Beirut al día siguiente y de Aleppo en Siria, el 25 de octubre. Uno de los primeros oficiales británicos en entrar a Damasco fue el Mayor T. H. Laurence, mejor conocido como “Laurence de Arabia”, cuya vida fue llevada al cine en 1962 en la película titulada *Laurence of Arabia* protagonizada por Peter O’Toole.

El 24 de abril de 1915 aconteció un hecho que hasta el día de hoy ha afectado negativamente la imagen de Turquía frente al mundo. Me refiero al llamado “Genocidio Armenio”, ejecutado por los gobernantes turcos entre 1915 y 1923. Durante ese periodo, más de 1,500,000 armenios - hombres, mujeres y niños - fueron deportados o exterminados. “La cuestión armenia”, como se le llamó en Turquía, tuvo su origen en la segunda mitad del siglo XIX, motivado a cuestiones étnicas y sobre todo religiosas, pues la minoría armenia no era predominantemente musulmana, sino cristiana y judía. En adición a ello, Constantinopla temía la creación de un estado independiente armenio, aliado a Rusia, lo que resultaba imposible de aceptar en plena guerra. En todo caso, aunque Turquía niega que haya cometido un genocidio contra los armenios, lo cierto es que 29 países del mundo - incluyendo a Venezuela - oficialmente así lo han reconocido y condenado.

Con el colapso de Rusia y su salida de la Guerra por el Tratado Brest-Litovsk firmado en marzo de 1918, los otomanos hicieron avances en Armenia y penetraron en el Cáucaso, mientras que eran rechazados en Siria, cuya capital Damasco cayó en manos aliadas. Los avances en el Cáucaso hicieron creer a algunos dirigentes turcos que la guerra era aún ganable, más, sin embargo, la derrota del ejército búlgaro a finales de septiembre de 1918, aunado a la negativa percepción obtenida por el Gran Visir turco durante su viaje a Berlín y Sofía a comienzos de septiembre de 1918, hizo entender a los turcos que la guerra estaba perdida y, al igual que los alemanes, estos comenzaron a buscar una paz por separado. El llamado "Armisticio de Mudros" firmado el 30 de octubre de 1918, puso fin a la guerra entre la Triple Entente y el Imperio Otomano. Como consecuencia del Armisticio, los Aliados tomaron control de las fortificaciones que daban acceso a los vitales estrechos de Los Dardanelos y del Bósforo, ocuparon Constantinopla, y el Imperio Otomano quedó entonces desmembrado. Una consecuencia directa de la derrota turca fue la llamada "Guerra de Independencia Turca" (1919-1922) liderada por Mustafá Kamal Pashá - "Ataturk" - que llevó a la fundación de un estado moderno, parlamentario y laico, que hoy está en peligro como consecuencia de los abusos de poder ejercido por el islamista Recep Tayyip Erdogan, quien gobierna en Ankara desde el 2014 bajo un estado de excepción y cuya permanencia en el poder sufrió un duro golpe a consecuencia de la respuesta titubeante ante la catástrofe telúrica acontecida el 6 de febrero de 2023 que afectó el sur de Turquía y que causó más de 30.000 muertos y cientos de miles de desplazados. No obstante, Erdogan sería reelecto como presidente de Turquía el 29 de mayo 2023 por otro mandato de 5 años.

RAFAEL DE NOGALES MÉNDEZ

Otro venezolano que participó en la Primera Guerra Mundial, concretamente en el Frente de los Dardanelos, fue Rafael de Nogales Méndez, quien luchó con arrojo y valentía contra los rusos en el Frente del Cáucaso y en el Sinaí contra los ingleses. El tachirense, a diferencia de los venezolanos Carlos Meyer Baldó y José Oscar Dávila Aguilera quienes eran soldados por convicción, era un aventurero que peleó en la Guerra de Cuba en 1898 del lado español y, cuatro años después en 1902, desembarcó en la Guajira venezolana enfrentándose al General Antonio Dávila, quien lo derrotaría. De Nogales Méndez huyó a México donde Porfirio Díaz lo protegió y de allí pasó a China, donde actuó como doble

agente y participó en la guerra entre Rusia y Japón. Al final de ese conflicto, en el que espiaría para ambos bandos, De Nogales Méndez viajó a Alaska dedicándose a la minería y a la caza de osos. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, trató de enrolarse en el ejército francés pero fue rechazado por su nacionalidad venezolana, trasladándose a Turquía donde fue aceptado en el ejército turco por recomendación directa del Mariscal Liman Von Sanders, jefe de la misión alemana en Turquía y del General Bronsart Von der Goltz, Jefe del Estado Mayor, siendo comisionado como oficial. Al final de la guerra lo encontramos como General (*Bey*) turco, condecorado por el Káiser con la Cruz de Hierro en su Primera Clase y por el Imperio Otomano con el *Sable de Meijshovon* y la *Estrella de Mechedieh*, entre otras condecoraciones. Al final de la Guerra este “Rambo” venezolano, viajó a Nicaragua y se acercó a Augusto Cesar Sandino quien luchaba contra los Marines norteamericanos. En 1936, regresó a Venezuela luego de la muerte de Gómez y fue nombrado en misión especial para apreciar el naciente ejército de Panamá, donde murió el 10 de julio de 1936 de parálisis bulbar. Realmente este tachirenses merece se haga un documental sobre su agitada vida y aventuras.



Rafael de Nogales Méndez

FRENTE AFRICANO

En el mal llamado “Continente Negro”, también se hizo presente el conflicto europeo. En el África Sub Sahara, en las colonias alemanas, francesas e inglesas, se escenificaron escaramuzas localizadas que no tuvieron impacto en el resultado de la guerra en Europa. Con el reparto al final de la Guerra de las colonias alemanas de Camerún, Togolandia, África del Sudoeste Alemana y África Oriental Alemana, entre Inglaterra, Francia y Bélgica, se sembraría el germen de la lucha independentista que vimos en el África en los años 60s, como fueron los casos de Nigeria, el Congo y Agola.

GUERRA EN EL MAR

A diferencia del conflicto entre España y Estados Unidos en 1898 donde los enfrentamientos navales fueron decisivos - Batalla Naval de Santiago de Cuba y la Batalla Naval de Manila - en la Primera Guerra Mundial los grandes buques de superficies no jugaron un papel importante en el curso de la guerra. A parte del incidente con los cruceros

alemanes *Goeben* y *Breslau* antes referido y del apoyo dado por la armada francesa e inglesa al fracasado desembarco de tropas aliadas en Galípoli el 18 marzo de 1915, se puede decir que las grandes unidades navales alemanas y los *Dreadnoughts* ingleses, solo tuvieron su “día de gloria” el 31 de mayo de 1916 en la Batalla de Jutlandia, en el mar del norte. La Flota de Alta Mar alemana, urgida de romper el bloqueo de sus puertos, se hizo a la mar al mando del Almirante Reinhard Scheer, siendo interceptada por la flota británica al mando del Almirante Sir John Jellicoe, en Jutlandia. Esa batalla naval, que apenas duró 12 horas, terminó en un aparente “empate”, con la pérdida de 14 buques ingleses y 6,000 bajas, mientras que los alemanes sufrieron el hundimiento de once barcos y 2500 bajas. Mucho se ha discutido sobre quien obtuvo el mayor provecho de este enfrentamiento y todo parece indicar que los ingleses salieron más favorecidos estratégicamente, pues el vacilante Almirante Jellicoe, al romper contacto con el enemigo, salvó la flota británica de su destrucción. Por su parte, la armada alemana optó por no volver a incursionar fuera de la seguridad de sus puertos durante el resto de la guerra.

Distinta fue la historia en relación con la guerra bajo las aguas. Al comienzo de las hostilidades, Alemania contaba con una flota de 29 submarinos o *U-Boots* (abreviatura de *unterseeboot*, literalmente “barco bajo el agua”), cuyos éxitos fueron en dramático aumento durante el transcurso de la guerra. En las primeras 10 semanas del conflicto fueron hundidos 5 cruceros británicos y para 1915, la cifra de barcos de la Triple Entente hundidos se multiplicó por un factor de 100. Entre 1916 y 1917, los submarinos alemanes enviaron al fondo del mar a más de 1.4 millones de toneladas de buques Aliados, lo que representó casi la mitad de los alimentos y otros suministros transportados por la marina mercante británica. Entre las víctimas de la guerra submarina resaltan el trasatlántico *Lusitania*, hundido frente a las costas de Irlanda el 7 de mayo de 1915, y el buque gemelo del Titanic, el *HMS Britanic*, convertido en buque hospital, hundido en el mediterráneo frente a las costas griegas el 26 de septiembre de 1916. Para concluir, debemos mencionar que, con la introducción de



Un U-Boot desaloja la tripulación de un barco de carga antes de hundirlo

sistema de *convoyes* de barcos mercantes rodeados de unidades navales de superficie, la efectividad de los *U-Boots* alemanes disminuyó drásticamente aun cuando entre 1914 y 1918 se les acredita con la destrucción de más de 11 millones de toneladas de buques aliados. Los submarinos alemanes también pagaron un alto precio, pues de los 360 *U-Boots* botados en los astilleros alemanes, 178 fueron hundidos.

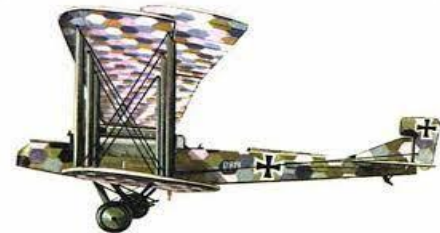
GUERRA EN EL AIRE

Al comienzo de la Guerra en agosto de 1914, los pocos aeroplanos existentes, fabricados de madera y tela, con una velocidad de apenas 100 kms/h, eran usados en misiones de reconocimientos y observación, al igual que los globos estáticos que eran anclados en tierra sobre el sitio desde el cual se pretendía observar. En enero de 1915, un aviador inglés llevó un rifle a bordo de su aeronave disparándole en pleno vuelo a un piloto alemán causándole la muerte. A partir de entonces, los aviadores cargaban armas con propósitos defensivos y ofensivos. Pero el “gran salto adelante” se dio apenas un mes después, cuando un aviador francés de nombre Roland Garros (1888-1918), hoy más conocido por el torneo de tenis en París que lleva su nombre que por su historial bélico, ideó la forma de poder disparar una ametralladora a través de la hélice de su avión. Así, Garros colocó unos fuertes deflectores de metal en las palas de madera de la hélice, logrando disparar a través de esta sin destruirlas. Armado con su nuevo sistema de fuego, Garros salió a combatir en marzo de 1915 derizando 4 aviones alemanes. El 19 de abril, Roland Garros tuvo que aterrizar de emergencia tras las líneas alemanas, siendo su ingenioso sistema mejorado por un ingeniero holandés de nombre Anthony Fokker mediante un simple dispositivo que interrumpía la cadencia de tiro cuando la hélice pasaba por el curso de las balas. Este interruptor fue colocado por los alemanes en varios monoplanos *Fokker EinDecker* que causaron estragos entre los aviones aliados. La irrupción en los aires de estas mortíferas plataformas de tiro esparció entre los aviadores aliados lo que se conoció como *el “Azote Fokker”*.

Al principio, el combate aéreo estaba revestido de un aura de caballeridad y valentía, pues los jóvenes pilotos alemanes que ascendían a los cielos hasta una altura de 4.000 metros de sentados en poco más que cajas de madera forradas de tela, eran la moderna reencarnación de los forjadores del Reino de Prusia, los Caballeros de La Orden Teutónica del siglo 14. Esta visión romántica era aprovechada por los

propagandistas del Estado Mayor Alemán que buscaban enrolar a jóvenes prospectos como pilotos, quienes se convertían en figuras populares, sobre todo con las mujeres. Entre los que sobresalieron en la guerra como héroes del aire o “ases”, figuran los alemanes Max Immelmann (quien dió su nombre a la más alta condecoración alemana, la “*Pour Le Merite*”, conocida como “*Bauer Max*” o “*Blue Max*”), Oswald Boelcke, Manfred von Richthoffen, Werner Voss y Herman Göering, todos acreedores de la *Blue Max*; el francés Rene Fonk, quien lograra 75 victorias y fue acreditado por la prensa de su país como el primer “As” del aire; los ingleses Edward Mannock y James McCuddent, con más de 50 victorias cada uno y condecorados con “La Cruz Victoria”, la máxima condecoración británica; los pilotos norteamericanos que volaron en la *Escadrille Lafayette* en 1916, adscrita al Ejército del Aire Frances quienes acumularon más de 40 victorias confirmadas y el norteamericano Eddie Rickenbacker, con 26 victorias.

A partir de 1915, el arma aérea, vista con recelo al comienzo del conflicto por los generales más conservadores, fue ampliando sus horizontes. Se comenzó el bombardeo de ciudades inglesas y francesas usando dirigibles. Pioneros de estos ataques fueron los alemanes con su Zeppelines. Grandes naves como el *Gotha* alemán también fueron empleadas en 1917 y 1918 como bombarderos estratégicos. Los aviones fueron de gran ayuda para aumentar la moral de las tropas en tierra en ambos bandos al actuar de forma coordinada y en apoyo a la infantería durante las grandes batallas terrestres, especialmente las ocurridas en 1918. No cabe dudas que la aviación militar experimentó grandes avances tecnológicos durante la Primera Guerra y sirvió para probar nuevas tácticas y doctrinas de combate que fueron puestas en práctica 20 años después, durante el siguiente conflicto bélico que conmovería a la humanidad entre 1939 y 1945.



Bombardero alemán Gotha

CARLOS OTTO MEYER BALDÓ

El Teniente Carlos Otto Meyer Baldó nació en Maracaibo, en la Parroquia Santa Lucía, en un familia alemana-venezolana. Su padre, Johannes Ludwig Karl Meyer Groeve, era

un comerciante de café nacido en Alemania. Había llegado a Maracaibo contratado por la empresa H.L. Boulton Jr. & Cia. y posteriormente trabajó para Steinvorh & Cia. Su madre, María Amelia Baldó Jara, era oriunda de Cúcuta, Colombia, pero de familia venezolana. Carlos Otto, quien era el quinto hijo de la familia Meyer Baldó, nació el 21 de abril de 1895. En 1907, la familia se trasladó a Alemania donde el joven Carlos Otto continuó sus estudios. Al estallar la Primera Guerra Mundial se presentó como voluntario y fue destinado al Frente Oriental con el rango de cabo de caballería, donde participó en noviembre de 1914 en la batalla de Lotz. En 1916 Meyer Baldó ingresó a la aviación militar alemana y en julio de 1916 se incorporó al Escuadró No. 11 de la unidad aérea "El Circulo Volante", comandado por Manfred von Richthofen, el legendario "Barón Rojo". Para el final de la Guerra, Carlos Meyer Baldó había recibido el título de "As del Aire" por el derribo de 7 aviones enemigos y le fueron otorgadas por su valentía la Cruz Hanseática como soldado de caballería y la Cruz de Hierro en su Primera y Segunda Clase, como piloto de combate.



Biplanos Fokkers del Circo Volante

Tras su regreso a Venezuela y motivado a su deseo de volver a volar, Carlos Meyer Baldó ingresó a la naciente Aviación Militar de Venezuela en 1931 con el apoyo del aviador Florencio Gómez Núñez, hijo del General Juan Vicente Gómez. El 27 de noviembre de 1933 realizaría su último vuelo sobre los cielos de Maracay cuando el ala superior derecha del biplano Stearman C-3B que piloteaba se quebró, estrellándose la aeronave en lo que hoy es la Avenida Las Delicias de la ciudad de Maracay. Carlos Meyer Baldó tenía 38 años y fue enterrado con honores en el Cementerio General del Sur en Caracas. Hermman Göring, entonces comandante de la *Luftwaffe* o Fuerza Aérea de Alemania y compañero Meyer Baldo en el "El Circo Volante" durante la Primera Guerra, envió una delegación desde Alemania para rendir honores al héroe venezolano.



Carlos Otto Meyer Baldó

EL TELEGRAMA ZIMMERMANN

Durante mis estudios de secundaria en los Estados Unidos, cuando aprendíamos su historia, los textos nos decían que la causa de la entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial fue el hundimiento el 7 de mayo de 1915 del buque de pasajeros *RMS Lusitania*, torpedeado en la costa de Irlanda por el submarino alemán U-20, causando la pérdida de 234 vidas norteamericanas, para un total de 1.198 víctimas. En verdad lo que realmente propició la entrada en la Guerra de Estados Unidos en abril de 1917 fueron dos acontecimientos directamente atribuidos al gobierno del Káiser Guillermo II. El primero, el llamado *Telegrama Zimmermann*, fue un mensaje telegráfico secreto enviado por el Ministro del Exterior alemán Arthur Zimmermann el 16 de enero de 1917 a su embajador en Ciudad de México, instruyéndolo transmitir una propuesta al Presidente Venustiano Carranza, para formar una alianza contra los Estados Unidos. Ese telegrama fue interceptado por los británicos y descifrado en el llamado *Room 40* en el Almirantazgo británico en Londres y entregado a Washington. El otro hecho causante directo de la entrada norteamericana a la guerra del lado Aliado fue la declaración alemana en febrero de 1917 de la guerra submarina irrestricta (incluyendo a buques de países neutrales) y el establecimiento de una zona de exclusión marítima alrededor de las Islas Británicas.



Arthur Zimmermann

Para 1917, los alemanes, al igual que Inglaterra y Francia, estaban llegando al límite de su resistencia motivado al desgaste que la guerra implicaba para sus economías. Mientras los aliados de la Triple Entente trataban desesperadamente de incorporar a su causa a los Estados Unidos, lo que repetiría Churchill en la Segunda Guerra Mundial, Berlín trataba de mantener a los norteamericanos fuera del conflicto. En Washington, el Presidente Woodrow Wilson insistía en la neutralidad de su País, llegando inclusive al extremo de ofrecer a Estados Unidos como mediador para un armisticio que pusiera fin a la guerra en Europa. En este escenario, Berlín decidió acercarse a México con el propósito de crearle a los norteamericanos una crisis en su misma frontera sur que los mantuviese fuera de Europa. El ministro Zimmermann, jugando con la enemistad histórica de los mexicanos hacia su vecino del norte, alimentada por la expedición punitiva contra Pancho Villa ejecutada entre marzo de 1916 y febrero de 1917 que fue

comandada por el General John J. Pershing, les ofreció a los mexicanos, si aceptaban la alianza propuesta, ayudarlos a recuperar sus antiguos territorios de Texas, Arizona y Nuevo México. Inclusive, Alemania trató de involucrar a Japón en esa alianza, país que para entonces resentía a los Estados Unidos por su irrupción como potencia en el Océano Pacífico Oriental como consecuencia de la anexión de las Filipinas y Guam tras la derrota de España en 1898 y por el trato discriminatorio y xenófobo que el Estado de California les daba a los inmigrantes japoneses, fundamentándose en lo que se llamó “*The Yellow Peril*” o el “Peligro Amarillo”. Sin embargo, una vez que el mensaje de Zimmermann fue interceptado y descifrado por Londres y su autenticidad demostrada fuera de toda duda al gobierno norteamericano, la estrategia de Berlín se vino al suelo pues ni México, ni Japón mordieron el anzuelo lanzado por los alemanes y los Estados Unidos, indignados por la acción alevosa de Berlín, le declaró la guerra a Alemania el 6 de abril de 1917, lo que significó el fin de toda esperanza de las Potencias Centrales de ganar la guerra.

EL FIN DEL PRINCIPIO

El presidente norteamericano Woodrow Wilson se refirió a la Primera Guerra Mundial como “*la Guerra que acabaría con todas las Guerras*”. El promotor de la Liga de las Naciones y Premio Nobel de la Paz, no podía haber estado más equivocado con respecto a su apreciación idealista sobre las consecuencias que sobrevendrían de la Primera Guerra Mundial. El Armisticio del 11 de noviembre de 1918, conocido como *Armisticio de Compiègne* que fue firmado en el mismo vagón de ferrocarril en el cual el 22 de junio de 1940 Adolfo Hitler aceptaría la humillante rendición de Francia, llevó a la firma el 28 de junio de 1919 del Tratado de Paz de Versalles. Las condiciones impuestas por las potencias victoriosas - sobre todo por Francia - a la vencida Alemania y el rediseño del mapa de Europa y del Medio Oriente, sin dudas le dieron la entrada en la historia no solo a la guerra que comenzaría apenas 20 años después, sino a los conflictos que hoy vivimos en el Medio Oriente, producto de la irresponsable partición y delimitación que hicieron Inglaterra y Francia de los territorios



Firma del Armisticio de Compiègne en el vagón de ferrocarril

del Imperio Otomano en el Levante. Y qué decir del error monumental e histórico para el mundo y la mismísima Europa, cometido por Alemania al avivar y nutrir la revolución bolchevique en Rusia con la inserción de Vladimir Lenin en San Petersburgo, en marzo de 1917.

Concluyo este trabajo citando al ex asesor de Seguridad Nacional de Richard Nixon y actual promotor del *globalismo* como pilar del Nuevo Orden Mundial, el nonagenario Henry Kissinger, quien acertadamente se refirió al primer gran conflicto mundial, en los siguientes términos: “*La Primera Guerra Mundial fue una guerra que nadie quería y una catástrofe que nadie pudo haberse imaginado.*”
